

# *Muertes extrañas*

Robygue Martinez

*University of Arizona*

Eran las 7 de la mañana y el joven detective aún se encontraba buscando alguna prueba que ayudara a resolver el rompecabezas sobre lo que había sucedido esa fría noche. La única evidencia encontrada era un libro viejo y empolvado que estaba tirado junto a las víctimas. Pero solamente un libro no ayudaría a resolver la interrogante del por qué tres jóvenes yacían inertes y sin ninguna huella visible de violencia en sus cuerpos. Las familias de Esteban, Andrea y Tomás estaban deshechas ante el dolor y la imagen de haber visto a sus pequeñas criaturas sin vida en esa vieja sala. Las fuerzas de seguridad habían ordenado a los familiares que permanecieran alejados de la escena del crimen para que ellos pudieran hacer de manera adecuada su trabajo.

—¡Carajos! Pero que pasaría aquí, todo esto es tan extraño, no se ven forzadas las cerraduras, no hay marcas aparentes de violencia. Oficial, por favor comuníqueme tan pronto como estén los resultados de las autopsias. Le dijo el detective al oficial.

—Sí detective, delo por hecho. ¿Se le ofrece algo más? Mencionó el oficial.

—No. Puede retirarse, gracias. Contestó el detective.

El detective seguía pensando ante la incertidumbre de la situación en la que se encontraba. En sus 15 años de experiencia nunca se había encontrado ante un múltiple homicidio y sin la más mínima idea de lo que había sucedido. El detective sujetó el libro sin darle mucha importancia y abandonó el lugar, no sin antes decirles a las familias, que se presentaran al día siguiente en las instalaciones de la policía para iniciar las indagaciones correspondientes.

Había tratado de hojear el libro antes de dormirse pero había fracasado en el intento. El detective terminó por rendirse ante su lucha interna por mantener los párpados abiertos, por lo que el libro le sirvió como almohada en su deseado descanso. A la mañana siguiente se encontraban todos los familiares reunidos con el detective en la comandancia de policía. Lo único que se podía sentir era el bullicio de todas las personas peleándose por ser escuchadas. El detective molesto ante la tempestad que enfrentaba trataba de calmarlos diciéndoles:

—Señores, yo entiendo que en estos momentos lo que menos quisieran es estar aquí, pero realmente necesito que me digan todo lo que sepan, lo más mínimo, lo insignificante, cualquier cosa que recuerden. Traten de ayudarnos para que podamos dar con el responsable de la muerte de sus hijos.

La mamá de Andrea fue la primera en mencionar que su hija había pedido permiso para ir a la casa de Esteban. En ese momento, los papás de Tomás, mencionaron lo mismo de su hijo, que él había pedido permiso esa tarde para ir a casa de su amigo. El detective seguía en las mismas, los papás no aportaban nada nuevo en la investigación. De pronto, una persona anciana con la voz entre cortada, gritó diciendo:

— ¡Fue culpa del maldito libro! Le dije a mi nieto que no estuviera leyendo esas cosas.

— ¿Pero qué está usted diciendo? Explíquese mejor por favor y trate de calmarse. Contestó el detective con voz exaltada.

El anciano, tratando de contenerse, se limitó a contestar lo que se le preguntaba:

—Le digo que fue culpa del libro, yo le dije que se deshiciera de él. Si lo hubiera hecho, ahora no estaríamos aquí.

El detective irritado por la situación y por lo que el anciano le estaba comentando, respondió:

— ¿Pero de que me habla? Creo que usted está muy nervioso. Un libro no puede ser el causante de la muerte de esos jóvenes.

El abuelo de Esteban, con los ojos llorosos y logrando agarrar un poco de aire, empezó a contarle al detective sobre lo que él estaba enterado:

—Mire jovencito, póngame atención. Que estoy viejo como para repetir las cosas. Mi nieto Esteban siempre fue muy curioso para las cosas raras o antiguas. Él me comentó hace tres días que había adquirido un libro en una casa de antigüedades y que ese libro contenía cierto contenido esotérico—el abuelo lloraba desconsolado ante el recuerdo de su nieto.

Los familiares al igual que el detective, intrigados, escuchaban el relato del abuelo de Esteban. El detective, un poco agobiado por la presión de las personas ante el difícil caso que tenía entre sus manos, le contestó con una voz molesta al anciano:

— ¿Pero de qué habla? Váyase a descansar abuelo y permítame a mí seguir con la investigación. Mientras al pobre señor lo estaban ayudando a retirarse, él seguía gritando:

—Le estoy diciendo que el libro fue el causante de la muerte de mi nieto y de sus amigos.

Ya rebasado, por el tema del libro, con un tono golpeado y con una cara de pocos amigos, el detective miró fijamente al anciano diciéndole:

— ¡Abuelo! Ya por favor, ya no siga con esas ideas. El libro no fue el causante de las muertes de esos jóvenes.

Mientras el detective se retiraba de la reunión con los familiares y sin obtener las pistas que deseaba, un sargento de la policía, de manera apresurada lo alcanzó y le dijo:

— ¡Detective, detective!

El detective aun molesto y presionado por la reunión con los familiares, se limitó a responder:

— Dígame sargento, ¿Qué pasó? ¿Alguna novedad?

El sargento con voz angustiada, empezó a dar su reporte:

—Ya llegaron los resultados de las tres autopsias y no creará lo que le voy a decir.

— Hable ya, ¿Qué dicen los resultados? Dijo el detective.

—La causa de la muerte de los tres jóvenes fue un infarto fulminante. Dijo el sargento.

— ¿Pero que está diciendo oficial? ¿Me está diciendo que los tres muchachos murieron por un ataque al corazón, los tres al mismo tiempo? Comentó el detective.

—Eso es lo que revelan las autopsias, detective. Resaltó el sargento.

— ¿Sabe usted si esos jóvenes sufrían de alguna insuficiencia cardiaca o algún problema de salud? Dijo el detective.

—Los resultados también revelan que los tres jóvenes antes del infarto estaban saludables, no tenían ningún problema de salud aparentemente. Mencionó el sargento.

—MMM, esto está muy extraño, casi imposible creer que a tres jóvenes les de un infarto fulminante al mismo tiempo. Primero, el abuelo diciendo que fue el culpable de las muertes fue el libro y ahora esto, y lo cierto es, que sigo sin ninguna pista sobre lo que realmente sucedió esa noche. Comentó con voz dudosa el detective.

El caso de las tres muertes estaba más complicado de lo que parecía. El detective se encontraba sin ninguna pista fehaciente sobre lo que realmente había sucedido. Con la fama de tan buen detective que ostentaba, soberbiamente, se sentía con la obligación de mostrar evidencias concretas a los familiares de esos jóvenes.

Una noche más y el detective se encontraba de regreso en casa con las manos vacías. Estaba solo en el sillón de la sala, preguntándose, qué dato o pista podría habersele escapado. Al encontrarse sin respuesta alguna, el detective decidió abrir ese libro que gran alboroto había causado en el abuelo de Esteban. El libro, viejo y algo pesado, no contaba ni con nombre debido al deteriorado estado de la portada. Con el paso de las primeras hojas, el detective se fue dando cuenta que el libro era una especie de manual de hechicería.

— Este libro es una tontería, me pregunto, que ganas la de estos jóvenes de estar leyendo pura basura. Dijo el detective de forma despectiva.

Fueron transcurriendo las horas y la habitación era el único testigo de lo que estaba sucediendo. El detective llevaba ya un buen rato leyéndolo el libro y sentía una gran necesidad de no parar de leerlo. Parecía como si una fuerza desconocida lo tuviera adormecido e imposibilitado de poder apartar los ojos de esas páginas. Por horas estuvo así, hasta llegar a las últimas hojas, eran las hojas en blanco que hay al final de cada libro.

— ¡No es posible! Esto no es real, tengo que estar viendo mal— exclamaba muy asustado el detective.

Lo que sus ojos habían visto en una de esas hojas en blanco eran las siluetas de esos tres jóvenes muertos, como si estuvieran atrapados. En esos momentos en que se encontraba realmente asustado, de pronto

apareció una imagen tan perturbadora que el corazón del detective dejó de latir a causa de tal impresión. Ahora cuatro figuras adornan la última hoja del libro.

### **Comentario**

El misterio que plantea Robygue Martinez al comenzar el relato engancha al lector, y lo mantiene queriendo descubrir cómo llegaron a su fin tres víctimas simultáneamente. Seguimos los pasos del detective principal, sintiendo su frustración al no poder obtener pedazos de información para armar una respuesta a la pregunta ¿qué sucedió? No es hasta el último momento que nos enteramos del fin inesperado y escalofriante de las víctimas. La conclusión no defrauda al lector ansioso, y la organización del relato cierra el círculo de la narración de manera satisfactoria.

**Claudia Nazario**  
*University of Arizona*